

Plaza pública

para la edición del 5 de abril de 1996

Nuevo sermón de la montaña

Miguel Ángel Granados Chapa

Leonardo Boff, el teólogo brasileño de la liberación (oficio en que ha perseverado después de dejar el sacerdocio, hace casi cuatro años), está impartiendo en estos días santos un "taller retiro" en un convento de Tacuba, en la ciudad de México. El domingo pasado ofreció una conferencia en la parroquia de San Isidro, en la colonia del mismo nombre en Valle de Chalco, y luego, como profesante del ecumenismo, se reunió con representantes de confesiones evangélicas y de comunidades de base, el movimiento popular católico.

Hoy, Viernes Santo, Boff participará en un viacrucis en San Pedro Mártir, un suburbio del sur capitalino. Allí podría repetir su sacudidor Sermón de la Montaña de Corcovado, una atrevida versión de las bienaventuranzas de Cristo. El texto aparece como introducción del libro *Ecología, mundialización, espiritualidad*, donde se reúnen trabajos sobre las más recientes preocupaciones de Boff. En su perspectiva, "la cuestión ecológica remite a un nuevo nivel de la conciencia mundial: la importancia de la Tierra como un todo o bien común, como bien de las personas, de las sociedades y del conjunto de los seres de la naturaleza, el riesgo apocalíptico que pesa sobre todo lo creado".

En su nuevo sermón de la Montaña, Boff imagina que el famoso Cristo de Corcovado, en la ciudad de Sao Sebastiao de Río de Janeiro, cobra vida, "se estremeció y se reanimó. Lo que era cemento y piedra se hizo carne y sangre. Extendió los brazos queriendo abrazar la ciudad y al mundo entero" y repitió, renovándola, su célebre requisitoria, de la que ofrecemos aquí unos párrafos, como lectura en el día de la muerte de Jesús:

"Siento pena por ustedes, millones y millones de hermanas y hermanos, mis más pequeñitos, expulsados de las tierras, solidarios, metidos en las selvas, amontonados en las periferias, caídos en tantos caminos, sin ningún samaritano que los socorra.

"Bienaventurados sean todos ustedes, pobres hambrientos, enfermos y desesperados. Poco importan sus virtudes o sus vicios. Importa más el hecho de ser oprimidos, víctimas de una sociedad perversa.

"Mi Padre, que es dador de la vida que ustedes tienen en el corazón, va a inaugurar su Reino de vida, de justicia, de ternura y de libertad comenzando por ustedes. El individualismo de ustedes no es, para mí, egoísmo, es férrea voluntad de sobrevivir. Su miedo no es falta de fe, es originado por el terrorismo de los poderosos, que hasta llegan a matarse entre ellos. Su pasión dolorosa tiene más estaciones de viacrucis que la mía. Ustedes actualizan y perpetúan mi Pasión redentora por los siglos.

"¡Ay de ustedes, dueños del poder, que hace más de quinientos años chupan la sangre de los trabajadores! Los han reducido a combustible barato para que sus

máquinas fabriquen la riqueza injusta. Hasta mi santo nombre utilizaron para legitimar vuestro orden que es desorden y no trae progreso para el pueblo.

"Generación perversa, ¿hasta cuándo provocarán la paciencia de estos mis siervos sufrientes? El juicio exterminador de Dios, que se realiza en la historia, pesa sobre vuestras empresas. No seré yo ni será mi Padre quien los juzgue, sino las víctimas que ustedes hicieron. Miren sus rostros, tomen en cuenta sus marcas, ¡ellos serán sus jueces!. Sólo queda para ustedes un camino de salvación: solidarizarse con las luchas de los oprimidos que exigen pan, libertad, ternura y belleza, no sólo para sí, sino también para ustedes y para todos.

"¡Bendita la patria grande latinoamericana! Cómo deseo que sean ustedes en medio de todos los pueblos, que son igualmente pueblo de Dios, la expresión de mi hospitalidad, de mi jovialidad, de mi alegría de ser, de mi apertura sin cálculo y de la gracia humanitaria mía y del Padre celestial!

"Miren los bosques, las gigantescas cordilleras y la gran Sierra Madre, los ríos caudalosos y los valles profundos: los animales salvajes y los pájaros sí cuentan. Todos ellos son sus hermanos y hermanas, domestiquen sus ganancias. Como mi Padre los cuida, cuídense también ustedes. Todos los seres del cosmos heredarán también mi Reino, serán transfigurados y existirán para siempre con ustedes, conmigo y con el Espíritu de vida en el reino del Padre.

"Bienaventurados sean ustedes, indígenas americanos, mis primeros testigos en estas tierras

fecundas de Abia Ayala. Las ciudades, sus pirámides, sus largos caminos, vuestros rituales al sol y a la luna que han venerado, son señales del Dios verdadero, del Dios de cerca y de lejos, del Dios por quien todo vive. No faltará misericordia por las guerras que hicieron, por los sacrificios que ofrecieron.

"¡Ay de quienes los subyugaron, de quienes destruyeron vuestras culturas, de quienes pisotearon sus flores, de quienes intentaron castrar al sol, de quienes impusieron sus doctrinas, de día y de noche, con la violencia de la cruz y de la espada!

"Felices aquellos que dentro de su corazón creen en la fuerza secreta de la semilla. Ellos tendrán el poder de resucitar al pueblo y de reanimar las culturas para alegría de los viejos y para el nombre santo de Dios, de Viracocha y de Quezalcóatl.

"Bienaventurados y otra vez bienaventurados mis hermanos-hermanas negros siempre injustamente esclavizados. La humillación histórica que sufrieron los colocó en el corazón del Padre celestial. Ustedes son el Siervo Sufriente presente en la historia, liberado por el sufrimiento, redimiendo por la sangre y salvando por la cruz. Ustedes mismos no saben el bien inmenso que han traído a todos por la iniquidad que han soportado, resistiendo, sin perder la fe, cantando, bailando y soñando con la Tierra Prometida. Hasta el último día tendrán derecho a gritar por sus derechos, por el reconocimiento, por la libertad y por la vida plena".

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Nuevo sermón de la montaña

Aunque ya no es sacerdote, pues salió de la orden franciscana en 1992, Leonardo Boff sigue siendo un teólogo y, a su modo, también un predicador, que se atreve a modernizar las bienaventuranzas de Cristo, así como sus terribles imprecaciones.

LEONARDO BOFF, EL TEÓLOGO BRASILEÑO DE la liberación (oficio en que ha perseverado después de dejar el sacerdocio, hace casi cuatro años), está impartiendo en estos días santos un "taller retiro" en un convento de Tacuba, en la ciudad de México. El domingo pasado ofreció una conferencia en la parroquia de San Isidro, en la colonia del mismo nombre en Valle de Chalco, y luego, como representante del ecumenismo, se reunió con representantes de confesiones evangélicas y de comunidades de base, el movimiento popular católico.

Hoy, Viernes Santo, Boff participará en un viacrucis en San Pedro Mártir, un suburbio del sur capitalino. Allí podría repetir su sacudidor Sermón de la Montaña de Corcovado, una atrevida versión de las bienaventuranzas de Cristo. El texto aparece como introducción del libro *Ecología, mundialización, espiritualidad*, donde se reúnen trabajos sobre las más recientes preocupaciones de Boff. En su perspectiva, "la cuestión ecológica remite a un nuevo nivel de la conciencia mundial: la importancia de la Tierra como un todo o bien común, como bien de las personas, de las sociedades y del conjunto de los seres de la naturaleza, el riesgo apocalíptico que pesa sobre todo lo creado".

En su nuevo sermón de la Montaña, Boff imagina que el famoso Cristo de Corcovado, en la ciudad de Sao Sebastiao de Río de Janeiro, cobra vida, "se estremeció y se reanimó. Lo que era cemento y piedra se hizo carne y sangre. Extendió los brazos queriendo abrazar la ciudad y al mundo entero" y repitió, renovándola, su célebre requisitoria, de la que ofrecemos aquí unos párrafos, como lectura en el día de la muerte de Jesús:

"Siento pena por ustedes, millones y millones de hermanas y hermanos, mis más pequeñitos, expulsados de las tierras, solidarios, metidos en las selvas, amontonados en las periferias, caídos en tantos caminos, sin ningún samaritano que los socorra.

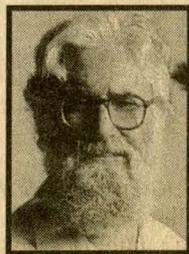
"Bienaventurados sean todos ustedes, pobres hambrientos, enfermos y desesperados. Poco importan sus virtudes o sus vi-

cios. Importa más el hecho de ser oprimidos, víctimas de una sociedad perversa.

"Mi Padre, que es dador de la vida que ustedes tienen en el corazón, va a inaugurar su Reino de vida, de justicia, de ternura y de libertad comenzando por ustedes. El individualismo de ustedes no es, para mí, egoísmo, es férrea voluntad de sobrevivir. Su miedo no es falta de fe, es originado por el terrorismo de los poderosos, que hasta llegan a matarse entre ellos. Su pasión dolorosa tiene más estaciones de viacrucis que la mía. Ustedes actualizan y perpetúan mi Pasión redentora por los siglos.

"¡Ay de ustedes, dueños del poder, que hace más de quinientos años chupan la sangre de los trabajadores! Los han reducido a combustible barato para que sus máquinas fabriquen la riqueza injusta. Hasta mi santo nombre utilizaron para legitimar vuestro orden que es desorden y no trae progreso para el pueblo.

"Generación perversa, ¿hasta cuándo provocarán la paciencia de estos mis siervos sufrientes? El juicio exterminador de Dios, que se realiza en la historia, pesa sobre vuestras empresas. No seré yo ni será



En México desde el sábado pasado, el antiguo director de la revista *Voces*,

de la Orden de San Francisco, Leonardo Boff, ha enfocado sus nuevas preocupaciones a la ecología, que a su juicio engloba la relación de la naturaleza con Dios.

mi Padre quien los juzgue, sino las víctimas que ustedes hicieron. Miren sus rostros, tomen en cuenta sus marcas, ¡ellos serán sus jueces! Sólo queda para ustedes un camino de salvación: solidarizarse con las luchas de los oprimidos que exigen paz, libertad, ternura y belleza, no sólo para sí sino también para ustedes y para todos.

"¡Bendita la patria grande latinoamericana! Cómo deseo que sean ustedes en medio de todos los pueblos, que son igualmente pueblo de Dios, la expresión de mi hospitalidad, de mi jovialidad, de mi alegría de ser, de mi apertura sin cálculo y de la gracia humanitaria mía y del Padre celestial!

"Miren los bosques, las gigantescas cordilleras y la gran Sierra Madre, los ríos caudalosos y los valles profundos: los animales salvajes y los pájaros sí cuentan. Todos ellos son sus hermanas y hermanos, domesticquen sus ganancias. Como mi Padre los cuida, cuidense también ustedes. Todos los seres del cosmos heredarán también mi Reino, serán transfigurados y existirán para siempre con ustedes, conmigo y con el Espíritu de vida en el reino del Padre.

"Bienaventurados sean ustedes, indígenas americanos, mis primeros testigos en estas tierras fecundas de Abia Ayala. Las ciudades, sus pirámides, sus largos caminos, vuestros rituales al sol y a la luna que han venerado, son señales del Dios verdadero, del Dios de cerca y de lejos, del Dios por quien todo vive. No faltará misericordia por las guerras que hicieron, por los sacrificios que ofrecieron.

"¡Ay de quienes los subyugaron, de quienes destruyeron vuestras culturas, de quienes pisotearon sus flores, de quienes intentaron castrar al sol, de quienes impusieron sus doctrinas, de día y de noche, con la violencia de la cruz y de la espada!

"Felices aquellos que dentro de su corazón creen en la fuerza secreta de la semilla. Ellos tendrán el poder de resucitar al pueblo y de reanimar las culturas para alegría de los viejos y para el nombre santo de Dios, de Viracocha y de Quezalcoatl.

"Bienaventurados y otra vez bienaventurados mis hermanas-hermanas negros siempre injustamente esclavizados. La humillación histórica que sufrieron los colocó en el corazón del Padre celestial. Ustedes son el Siervo Sufriente presente en la historia, liberado por el sufrimiento, redimiendo por la sangre y salvando por la cruz. Ustedes mismos no saben el bien inmenso que han traído a todos por la iniquidad que han soportado, resistiendo, sin perder la fe, cantando, bailando y soñando con la Tierra Prometida. Hasta el último día tendrán derecho a gritar por sus derechos, por el reconocimiento, por la libertad y por la vida plena".